

*Todos comenzamos en este mundo
como diminutas semillas: no somos
diferentes de nuestros parientes los
venados, los osos, los bisontes, los árboles,
las flores y el pueblo alado.*
Eagle Man.



TODOS SOMOS PARIENTES

Un modo lakota de relacionarnos con el universo

LAURA LEE CRUMLEY



M*itakuye Oyasin* es una expresión a la vez ritual y de uso diario en la lengua lakota. Se puede traducir literalmente como “todos mis parientes” o “todos somos parientes”. En la cultura lakota, el sentido de parentesco o de parientes cercanos es más profundo y amplio que el de nuestra sociedad. De hecho, en la antigua sociedad lakota, el *Tiyospaye*, que era el grupo familiar, se extendía a todos los integrantes de la tribu, a los cazadores, a los abuelos, a los tíos y a los primos. “El *Tiyospaye* era como un útero cálido que mecía a todos en su interior. Los niños nunca estaban solos, siempre eran mimados y cuidados, no por una sola madre, sino por varias madres, y eran guiados y enseñados por varios padres” (Crow y Erdoes, 1990, p. 13).

La importancia que la organización social o familiar de los lakota les otorga a los parientes puede evidenciarse, también, en su necesidad de ampliar los lazos familiares mediante el tejido de relaciones en el *Tiyospaye*. Así, desde muy pequeños, los niños son guiados, cuidados y atendidos por todas las personas de la tribu, tíos, primos, parientes, pero principalmente por sus mayores, es decir, por los ancianos de la tribu con quienes establecerán unos vínculos muy estrechos, independientemente de si son o no sus abuelos propios.

A diferencia de los occidentales, donde el adulto se convierte en viejo, entre los lakotas el adulto, a medida que pasa el tiempo, se convierte en un anciano de cuyos labios fluye sabiduría. A su vez, esa sabiduría no proviene del mismo anciano, sino que le ha sido transmitida por medio de las historias que, cuando fue niño, le contaron sus abuelos. “De los mayores aprendí acerca de los guerreros-espíritus quienes controlan el aire y el universo. Ellos me dieron los nombres para las estrellas, la Estrella del Amanecer y la Estrella del Atardecer. Ellos hicieron vivir las estrellas. ¿Hay mayor poder que eso?”, explica el anciano King (Crow y Erdoes, 1990, p.22).

Por esta razón, a los ancianos lakota les resulta incomprensible el modo como la sociedad occidental procede con los mayores, sacándolos del seno del hogar e internándolos en lugares alejados. Porque en su

cultura lakota el anciano siempre permanece en el centro de la familia y de la tribu, administrando y distribuyendo con sus historias los saberes mediante los cuales todos regirán sus vidas. Entre esos saberes se encuentran los siguientes: la bondad, que “es el estado natural de este mundo”; el respeto, que debe ser el modo de relacionarse con los animales, las plantas, la tierra y las demás creaciones de Dios; y la generosidad, la cual se define con la palabra “compartir” en la tradicional ceremonia de las dádivas, donde “incluso el más pobre de nosotros comparte lo que tenemos... Cuanto más compartes, más te es dado para compartir” (Crow y Erdoes, 1990, p. 14).

Árbol Looking Horse, actual guardián de la Pipa Sagrada, explica que la importancia de estos saberes radica en que le otorgan equilibrio a la tribu. De hecho, las relaciones entre las personas, según explica Carole Anne Heart Looking Horse, se fundamentan en la dependencia mutua, basándose en el respeto hacia el otro (Johnson, 1994, p. 30). Todos los integrantes del *Tiyospaye* tienen responsabilidades, los unos con los otros, porque todos son parte de una familia, cuidándose y respetándose. Y, muy especialmente, las relaciones de parentesco se basan en el cosmos: “Tenemos un padre y una madre biológicos, pero nuestro padre verdadero es *Tunkashila* (Creador) y nuestra madre verdadera es la Tierra. Ellos dan a luz y dan vida a todo lo viviente, así que sabemos que todos estamos emparentados” (Black, 1991, p. 4).

De manera que, según la cosmovisión lakota, todos somos parientes porque tenemos el mismo padre y la misma madre. Es por eso que, al examinar ciertas expresiones lakota de parentesco, encontramos que con frecuencia las palabras tienen varios sentidos, pertenecientes a niveles distintos aunque complementarios. Veamos algunos ejemplos en los que un mismo término se refiere a lo humano y lo espiritual. Comencemos con la palabra *hunka*. En un primer nivel significa “pariente” o “parentesco”; pero también denomina un rito importante en la vida espiritual lakota: la ceremonia *hunkapi* o *hunkayapi*, un rito que se practica para “hacerse parientes”, ensanchando la unidad familiar al unir nuevos miembros al círculo de parentesco. Por otra parte, *hunka* significa “ancestro”; es decir, también los ancestros son nuestros parientes.

Otros términos específicos de parentesco se refieren simultáneamente a más de una dimensión. El término *tunkashila*, en su sentido humano,

significa “abuelo”, y en su sentido espiritual es “creador, sabiduría, luz”. El término *unshi*, en su sentido humano, significa “abuela”, y en su sentido espiritual es “creadora, conocimiento, nacimiento”. El término *ate*, en su sentido humano, significa “padre”, y en su sentido espiritual es “cielo”, como *makpiya ate*. El término *ina*, en su sentido humano, significa “madre”, y en su sentido espiritual es “tierra”, como *ina maka*. No se trata de una supuesta arbitrariedad del lenguaje que asigna al azar dos acepciones a un mismo término (como si fueran homónimos casuales). Se trata más bien de una densidad del lenguaje, la cual es, en sí, una estrategia de cognición, memoria y concentración de poder. Los términos designan parientes y grados de relación específica con el cosmos. De este modo, los lakota se consideran parientes de los integrantes de su tribu y de todos los elementos naturales y sagrados que les rodean.

El concepto lakota de creador implica tanto lo masculino como lo femenino. El aspecto masculino está personificado por la sabiduría, la luz y el cielo, en relación con los conceptos de abuelo y padre. Por otra parte, *unshi* o abuela representa el aspecto femenino del creador, caracterizado en el conocimiento, el nacimiento y la tierra (Black, 1990, p. 188). En el pensamiento lakota, se unen la abuela y la madre; así como lo masculino y lo femenino son complementarios en la creación.

En nuestra cultura occidental, los parientes son los padres, los hijos y los hermanos; en algunos casos, se agregan el esposo o esposa, los abuelos y los nietos; incluso, en unos pocos casos se agregan los tíos, sobrinos, primos y algunas personas cercanas afectivamente que se conectan por vínculos de sangre o de relación política. En este mismo sentido, en nuestra cultura hay personas que, por la edad o por circunstancias de la vida, se han quedado solas, sin familia, sin parientes. Para el lakota esa situación es inadmisibles. Para ellos, los abuelos no dejan de ser parientes sólo por el hecho de que hayan acabado su vida física. Los abuelos de todas las generaciones precedentes siguen siendo parientes. Es más, es un pariente el cielo, considerado como padre; la tierra, considerada como madre, razón por la cual cada pisada debe ser una oración dedicada a la Tierra, porque están caminando de manera sagrada sobre uno de sus parientes más cercanos.

Cuando el lakota dice *Mitakuye Oyasin* no se refiere solamente a los seres humanos, sino a todos los seres del mundo. El mundo,

para ellos, no está lleno de objetos inanimados ni inferiores ni mucho menos de recursos para la explotación. Para el lakota todos los seres son nuestros parientes, son parte de nosotros. De hecho, sus parientes más cercanos son *tunkashila* (nuestro abuelo), *ate* (nuestro padre), *Wakan Tanka* (el Gran Espíritu), *unshi* (nuestra abuela), *ina* (nuestra madre), *ina maka* (la tierra, la Madre Tierra), *makpiya ate* (el cielo, el Padre Cielo) y *tatuyetopa* (los cuatro poderes del universo). Nuestra definición occidental de parentesco, al lado del concepto lakota, es supremamente limitada.

Otras expresiones muestran cómo el lakota construye sus relaciones con los demás seres. En el idioma castellano, existen las palabras pierna y pata, según sirva para designar a un ser humano o un animal; en cambio, en lakota el mismo nombre, *pa* o *pah*, sirve para designar la extremidad de los animales o humanos, porque, al ser parientes, tienen el mismo tipo de extremidades. La diferencia está en el número de extremidades. Los *hununpah* tienen dos piernas; los *hutupah*, cuatro.

Otra expresión indicativa de los conceptos parentesco con el mundo natural es *oyate*, que puede traducirse como “pueblo”, “nación” o “seres”, en el sentido de grupo muy unido por la semejanza e identidad entre sus miembros. Algunos ejemplos son *zintkala oyate* (los seres alados, el pueblo que vuela), *pte oyate* (el pueblo bisonte), *wakinyan oyate* (los seres del trueno), o *wakan oyate* (el mundo espiritual, los seres sagrados). El concepto *oyate* indica un parentesco cercano entre los individuos, y también indica la relación entre pueblos (entre unos y otros *oyates*), aunque en otra cultura se clasifiquen como distantes o diferentes el uno del otro. Estas expresiones las encontramos en las oraciones y bendiciones, en los ritos, en las narraciones míticas, en las historias tradicionales y en las conversaciones diarias. Desde el pensamiento lakota, los bípedos y cuadrúpedos son parientes, lo mismo que hombres y bisontes; incluso, diversos pueblos son parientes entre sí. El mundo humano tiene un parentesco inseparable con el mundo espiritual. Reconocer esos vínculos entre los distintos pueblos (*oyates*), significa ver el mundo de manera sagrada.

Estas relaciones de parentesco se presentan, incluso, con el agua y las piedras, elementos que están presentes en las ceremonias de purificación y renovación (*imipi*) y que conforman pueblos: el pueblo

de la piedra, *inyan oyate*. Así mismo, los parientes se organizan por coordenadas geográficas: al este están parientes como la Nación Alce, el Alce Negro y la mujer de la Nación Alce; al sur, el Cisne, los espíritus de dos piernas y el Pueblo Medicina; arriba está la Nación Águila; y abajo, la Tierra y el Pueblo-Roca. “Cuando te encuentras con algo bueno...recuerda primero a tu gente. Si tienes un pedazo de carne o un plato de sopa, busca primero a un anciano y busca a un huérfano. Dale de comer a esos dos. Ellos son los más pobres, son indefensos” (Black, 1990, p. 52).

Hay una narración sagrada del anciano Pete Catches que permite apreciar la importancia de conocer los orígenes antiguos y sagrados del concepto de parentesco, y también el profundo sentido de compromiso ético que implica asumir esa condición. Esa narración cuenta que, en el mundo antiguo, antes del tiempo del hombre blanco, los osos y lobos andaban en jaurías, amenazando las manadas de bisontes que pastaban en profundos pastos. Por eso, los bisontes machos se quedaban en el perímetro de las praderas, como centinelas, cuidando a las hembras y a las criaturas.

Un día frío y de viento, un bisonte anciano escuchó una voz que lloraba. Acercó la cabeza hacia la tierra para tratar de distinguir el sonido. Lo que escuchó fue una voz que decía: “Ayúdame, tengo hambre, estoy cansado, estoy débil, tengo frío”. El bisonte viejo siguió entonces el origen de la voz, persiguiendo aquel sonido hasta que encontró que provenía de un coágulo de sangre. El bisonte viejo lo adoptó como su hermano menor. “Dices que tienes hambre y frío, y que estás débil y cansado. Te voy a convertir en mi hermano menor y tú puedes tenerme a mí completamente. Sacrificaré mi ser entero para que tú puedas vivir”, dijo el bisonte viejo. Y así, le dio alimento de su propia carne, abrigo de su propia piel, y protección de sus propios huesos. “Y aquí arriba en la giba hay medicina. Úsala para curar a tu pueblo. Mi sangre es igual a la tuya. Somos hermanos de sangre. Tú puedes vivir con mi sangre”, le dijo el bisonte viejo al coágulo de sangre. Y así, de este coágulo de sangre nació el pueblo lakota (Johnson, 1994, pp. 11-12).

Pero, así como esta narración muestra la profundidad de esas relaciones de parentesco, también hay algunos rituales que nos permiten comprender esos factores. De hecho, *Mitakuye Oyasin*,

“todos mis parientes”, es una frase que se pronuncia con frecuencia en los rituales para recordar el parentesco de las personas con todo lo que existe. Esta frase se repite, especialmente, en el rito conocido *inipi*, un rito de purificación en la cabaña de sudar. Y se repite en el momento de agacharse para poder entrar por la pequeña apertura en el espacio circular, en una actitud de humildad frente a lo sagrado. También se repite al final de cada una de las cuatro etapas de la ceremonia de purificación, cuando el ayudante (quien permanece por fuera de la cabaña ritual) abre la puerta, alzando las pieles (o mantas) que cubren la apertura para que entre la luz. Cada etapa del rito simboliza una edad cósmica, y el paso de la oscuridad a la luz se materializa con la expresión *Mitakuye Oyasin*. Cada ciclo en el cosmos se cumple reafirmando el parentesco con todos los seres y todas las cosas, y hay una renovación del ser y del mundo.

En este mismo rito, hay una etapa en la que todos los presentes fuman juntos; la *chanunpa* se llena invocando los poderes de las cuatro direcciones, al cielo y a la Tierra, y en todos los actos se ha concentrado en el objeto ritual y sagrado al cosmos entero y a *Wakan Tanka*. Todos los participantes se sientan juntos en un círculo que también simboliza el cosmos, y cada uno fuma en su turno. Después dicen *Mitakuye Oyasin*, haciendo circular la *chanunpa* hasta que todos hayan fumado. Al final, el oficiante también dice *Mitakuye Oyasin*. Así también todos comparten un parentesco.

Uno de los parientes más cercanos es la *chanunpa*. Según las tradiciones orales, la Pipa Sagrada ha estado con los lakota desde hace diecinueve generaciones; les fue otorgada por Pte Cincala Win o Pte Cincala Ska Wakan Winan, la Sagrada Mujer Bisonte Blanco, y sirve para comunicarse con *Wakan Tanka*. La *chanunpa*, que aún existe y está custodiada en un sitio muy sagrado en Green Grass, Montana, es guardián del pueblo.

También en los rezos y cantos se encuentra la importancia constante de la expresión *Mitakuye Oyasin*. En la lengua lakota, la palabra *wocekiye* es básicamente equivalente a “orar” o “rezar”. No obstante, también significa “buscar una conexión con”, “reclamar una relación con” (Rosenberg, 1972). Por supuesto, con el acto de orar se busca un contacto con lo sagrado. La importancia de la oración es tal que se puede hablar de un género discursivo designado específicamente

en lengua lakota como *wocekiye olowan*, “canto de oración” (*prayer song*). Esto será de mucha importancia en los estudios etnopoéticos sobre estos tipos de canto, en el interés de profundizar los aspectos esenciales de la poética lakota.

Miremos, a manera de ejemplo, estos versos que hacen parte de una oración: *Mitakuye ob wani kte lo / eyaya hoyewaye lo*. Esto se puede traducir como “Viviré con mis parientes / diciendo (esto), envío una voz”. El propósito de este canto es garantizar ese ideal de vivir con todos mis parientes. Otros versos de esta oración dicen *Mitakuye oba ni kta ca lecamun we / eyaya Tunkashila cewakiye lo*. Como conjunto, podemos traducir así estos versos: “Realizo esto para poder vivir con mis parientes / diciendo esto estoy orando a Tunkashila”. Hay otro breve canto de oración donde queda evidenciada la importancia de la reiteración en la estructura poética, rítmica y ritual del *wocekiye*: *Wakan Tanka tokaheya cewakiye lo / Wakan Tanka tokaheya cewakiye lo / Mitakuye ob wani kta ca / Tokaheya cewakiye lo*. Este canto se puede traducir como sigue: “Primero rezo a *Wakan Tanka* / Primero rezo a *Wakan Tanka* / Para (poder) vivir con todos mis parientes / Primero rezo a *Wakan Tanka*”. Se trata de una oración que se repite incesantemente durante las ceremonias lakota, como por ejemplo durante la búsqueda o imploración de una visión (*hanbiecheyapi*), y durante la ceremonia de la Danza del Sol (*Wiwavag Wachipi*). Veamos ahora este otro fragmento: *Wakan Yanka / Unshimala ye / Oyate wani wachin cha*. Aunque esta oración no incluye explícitamente la palabra *Mitakuye* (con la que se nombran los parientes), sí encontramos la expresión *oyate* (“pueblo”, “seres”). Su traducción podría ser “*Wakan Tanka* / Ten piedad de mí / para que mi pueblo pueda vivir”. De manera que se pide no por uno mismo, sino para que el pueblo pueda vivir, es decir, se pide por los parientes.

Todas estas expresiones sagradas de los lakota revelan el lugar del ser humano en este amplio contexto de parentesco con todas las cosas. Comprender las múltiples dimensiones de la expresión *Mitakuye Oyasin* despierta en nosotros no solo una profunda admiración, sino también el convencimiento de nuestro verdadero parentesco con el mundo en que vivimos. Tal vez no sea demasiado tarde para recuperar o adaptar en nuestras comunidades los valores tradicionales de los nativos americanos. La base de su enseñanza espiritual es el amor, el

respeto a los demás y a uno mismo, la humildad y la paciencia. Siempre debe haber respeto a nuestra madre, la Tierra, respeto a *Wakan Tanka*, respeto al ser humano y todos sus parientes, y respeto a la libertad individual (siempre y cuando esa libertad no amenace al pueblo o a “La Tribu de Nuestra Madre Tierra” (Lame Deer, 1990, p. 19).

Para finalizar, quiero dejar esta oración que nos enseña el valor sagrado de las relaciones de parentesco entre los lakota: *Tunkashila / Hoye wayin kte / Namah' on yeyo / Maka sitomniyan / Hoye wayin kte / Namah' on yeyo / Mitakuye ob / Wani kte lo / Epelo*. Su traducción es “Abuelo / enviaré una voz / escúchame / sobre todo el universo / enviaré una voz / escúchame / con mis parientes / viviré / he dicho”.

REFERENCIAS

- Alce Negro [Hehaka Sapa], & Epes Brown, J. (1980). *La Pipa Sagrada: los siete ritos secretos de los indios Sioux. Relatados por Alce Negro; recogidos y anotados por Joseph Epes Brown*. Taurus
- Arden, H. (Comp. y ed.). (1994). *Noble Red Man: Lakota Wisdom Keepers Matthew King*. Beyond Words Publishing.
- Black Elk, W., & Lyon, W. S. (1991). *Black Elk: the sacred ways of lakota*. Harper.
- Brave Bird, M., & Erdoes, R. (1993). *Ohitika Eoman*. Grove Press.
- Crow Dog, L. (1979). The quest for visión. En J. Halifax, *Shamanic voices: a survey of visionary narratives* (págs. 76-86). Dutton.
- Crow Dog, L., & Erdoes, R. (1995). *Four generations of Sioux medicine men*. Harper Collins.
- Crow Dog, M. (Mary Brave Bird), & Erdoes, R. (1990). *Lakota woman*. Harper Perennial.
- Doolong, D. M. (Ed.). (1984). *The sons of the wind: the sacred stories of the Lakota*. Parábola Books.
- Eagle Man (ED Mcgaa). (1990). *Mother Earth Spirituality*. Harper Collins.
- High Bear, M. (1983). *White Buffalo Calf Woman*. Featherstone.
- Johnson, S. (1994). *The book of Elders*. Harper Collins.
- Lame Deer (Archie Fire). (1990). *Inipi es canto de la Tierra*. Sirio.
- Lame Deer (John Fire), & Erdoes, R. (1994). *Lame deer: seeker of visions*. Simon and Schuster.
- Neihart J. G. (1979). *Black Elk speaks*. University of Nebraska Press.
- Powers, W. K. (1986). *Sacred language: the nature of supernatural discourse in Lakota*. University of Oklahoma Press.
- Rice, J. (1991). *Black Elk's story: distinguishing it's Lakota purpose*. University of New México Press.
- Rosenberg, R. (1994). Introduction a Lame Peer: seeker of visions. En J. Fire Lame Deer y R. Erdoes, *Revised Edition* (págs. IX-XXIX). Washington Square Press.
- Wall, S., & Arden, H. (1990). *Wisdomkeepers*. Beyond Words Publishing.